

# **Internet en las tareas escolares ¿obstáculo u oportunidad?**

## **El impacto de la red en los hábitos de estudio de alumnos de Secundaria de Barcelona y Lima**

**Drda. Ariadna Fernández-Planells**

ariadna.fernandez@upf.edu

**Dra. Mónica Figueras Maz**

monica.figueras@upf.edu

Universitat Pompeu Fabra

### **Resumen**

Se presentan resultados del impacto de internet en los hábitos de estudio en el hogar de jóvenes de clase media-baja de Barcelona y Lima. Se identifica a través de *focus groups* qué rutinas analógicas se han mantenido y cómo influyen internet y las redes sociales en las tareas escolares y en los modos de estudio en 41 jóvenes. A pesar de que la red constituye una fuente de información rápida e ilimitada, los/las jóvenes de ambos países no consiguen aprovechar al máximo sus potencialidades. Los múltiples estímulos de internet provocan que la realización de las tareas escolares se dilate en el tiempo.

### **Palabras clave**

Jóvenes, educación, internet, influencia, hábitos de estudio, TIC, brecha digital.

### **Abstract**

The article presents results about the internet impact regarding the study habits of lower-middle class youngsters in Barcelona and Lima. It identifies which analog routines have been maintained and how internet

and social networks influence the homeworks fulfillment and the study modes on 41 youngsters through focus groups. Despite the fact that the network represents a fast and unlimited information source, youngsters from both countries are not able to make the most of their potentials (of this new technology). Internet multiple stimuli dilate the homework tasks.

### **Key words**

Youth, education, internet, influence, study habits, ICT, digital divide.

### **Introducción**

El consumo de nuevos medios/tecnologías está generando un importante debate científico sobre sus efectos en muchos aspectos de la vida de los y las adolescentes. La integración de las Tecnologías de la Información y Comunicación [TIC] en la vida cotidiana se desarrolla en un contexto en el cual la disponibilidad de tiempo es reducida debido a las obligaciones diarias: familia, amigos, casa, estudios, consumo de televisión, y/o horas de sueño. Tubella, Tabernero y Swyer (2008) detectaban que las actividades que se ven más afectadas por el uso de Internet son aquellas de tipo práctico, relativas a obligaciones profesionales y escolares, al consumo de medios de comunicación tradicionales y a dormir. Es la llamada ‘economía de la atención’, término acuñado por el físico teórico norteamericano Michael H. Goldhaber (1997) y también por Thomas H. Davenport y J. C. Beck (2001). Goldhaber (1997) propone la hipótesis de que asistimos a la transición de una ‘economía de base material’ donde la moneda es el dinero, a una ‘economía de la atención’ donde la moneda es la atención del público.

Internet se ha integrado en la vida cotidiana a una velocidad considerable, especialmente en el caso de los más jóvenes. Éstos son capaces de utilizar mejor Internet que los adultos. Constituyen lo que Tapscott (1998) denomina ‘*Net Generation*’ [Generación Red], una fuerza social genuinamente transformadora. Lo que convierte en única a esta ‘Generación Red’ es el hecho de haber crecido en los comienzos de un medio de comunicación interactivo completamente nuevo. “Los hogares, las escuelas, las fábricas, las oficinas tienen ordenadores. Los niños están tan inmersos en el mundo de los bits que piensan que todo lo digital

forma parte del paisaje natural y cotidiano” (Tapscott, 1998, p.1). Aunque Tapscott se refiera a la generación que en 1999 tenía, aproximadamente, veinte años, este término puede generalizarse a los adolescentes de hoy en día. Otros autores han actualizado esta definición: Diane J. Skiba y Amy J. Barton (2006) hablan también de ‘*Net Generation*’; Tubella, Tabernero y Dwyer (2008) de ‘generación Internet’; Prensky (2001) de ‘*digital natives*’; Howe y Strauss (2000) de ‘*Millennials*’; Oblinger (2003) de ‘Generación del milenio’; y más recientemente y de manera actualizada, Bringué y Sádaba (2009) hablan de ‘generación interactiva’ y MacNamara (2009) de ‘*Echo Gen Y*’ –Generación Eco Y–.

Las generaciones que crecen con este nuevo medio pueden ser definidas por su relación con él. Cabe entonces plantearse cómo influye este nuevo medio en la educación de los/las jóvenes. Vigdor y Ladd (2010) demostraron que la introducción de los ordenadores y del acceso a internet en el hogar estaba asociada a un impacto negativo en los resultados de los logros académicos de matemáticas y de lectura de los alumnos de Carolina del Norte. Ba, Tally y Tsikalas (2002) consideran que los profesores son indispensables para ayudar a un buen uso de los ordenadores por parte de los alumnos a través de dar tareas que requieran el uso de internet y de directrices sobre el modo correcto de uso.

## **Consumo de Internet**

La incorporación de la tecnología para uso privado crece de manera sólida, tanto en el hogar como en dispositivos móviles. Estos equipos comparten el espacio familiar y personal con una gran presencia de dispositivos tradicionales. En España, Bringué y Sádaba (2009) determinan que Internet, básicamente, sirve a la ‘generación interactiva’ en su trabajo escolar y para la conexión permanente con sus iguales, especialmente, a través de las redes sociales. En Cataluña, según un estudio del Gabinet d’Estudis Socials i Opinió Pública [GESOP] (2011) sobre los usos de internet en esta comunidad, los más jóvenes centran las horas dedicadas a recibir y/o enviar correos electrónicos y a chatear. Además, el GESOP confirma que el 72,1% de los/las jóvenes catalanes participa, al menos, en una red social.

En el Perú, según un estudio de la consultora Ipsos Apoyo (2011a; 2011b), el 90% de los/las jóvenes acostumbra a usar computadora, la

mayoría de ellos en cabinas. Sin embargo, el nivel socioeconómico que centra esta comunicación –clase media/media-baja o nivel B/C, según la categorización peruana– accede, mayoritariamente, en el hogar, igual que en España. Se conectan unas tres veces por semana, entre 1 hora y media y dos al día, no navegan demasiado desde el celular, y entre un 60% y un 80% tiene cuenta en una red social. Por orden de mayor a menor uso, utilizan internet para buscar información académica, chatear a través del ‘Messenger’, relacionarse a través de una red social y bajarse música o juegos.

Según este mismo estudio, los/las jóvenes entre 12 y 17 años son los que más acostumbran a ir a cabinas –locutorios–, un fenómeno que define al internauta peruano, especialmente en ciertos sectores socioeconómicos. También son los que más se conectan después de los jóvenes de 18 a 24 años. De hecho, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2011), casi un 70% de los peruanos entre los 6 y los 16 años hace uso de internet.

Tanto en España como en Perú las horas dedicadas a navegar por internet han ido *in crescendo* en los últimos años. Si las horas de internet han aumentado y su uso es, básicamente, comunicativo y lúdico, cabe preguntarse cómo afecta esto a las rutinas de estudio de los/las jóvenes de ambos países.

## **La brecha digital**

La decisión de comparar dos países en momentos de desarrollo económico distintos plantea de manera inevitable el debate sobre la brecha digital. La comparación entre el nivel de difusión y el nivel de incorporación de Internet en diferentes áreas del planeta muestra diferencias importantes en función del desarrollo económico de cada región según se recoge en el Internet World Stats (2011) y las estadísticas que publica anualmente la Comisión Europea. La llamada revolución digital puede provocar la división de la sociedad entre aquellos que tienen información y los que no la tienen, entre los que saben y los que no, entre los que hacen y los que no. Es la llamada ‘segregación digital’ (Tapscott, 1998). La revolución digital tiene aspectos negativos y positivos. Puede mejorar las vidas de los ciudadanos, pero también segregar a la sociedad.

La Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información y la Unión Internacional de Telecomunicaciones [ITU] (2004), a través de la Declaración de Principios, confirmó la existencia de la brecha digital y su intención de combatirla:

“Somos plenamente conscientes de que las ventajas de la revolución de la tecnología de la información están en la actualidad desigualmente distribuidas entre los países desarrollados y en desarrollo, así como dentro de las sociedades. Estamos plenamente comprometidos a convertir la brecha digital en una oportunidad digital para todos, especialmente aquellos que corren peligro de quedar rezagados y aún más marginados”.

La difusión de una nueva tecnología, generalmente, se interpreta como una alternativa de desarrollo social equitativo. Sin embargo, los resultados se alejan de esta afirmación para autoras como Borgaminck y Baquerin (2003, p.1):

“Internet es una nueva tecnología que no tiene difusión homogénea en la estructura social y, por lo tanto, profundiza las diferencias entre actores sociales, haciendo que algunos tengan una percepción del tiempo y del espacio diferente y desarrollen nuevas habilidades comunicativas y otros no”.

Para estas autoras, con un mismo nivel de educación, se establecen nuevas distancias entre aquellos que tienen la posibilidad de acceder a internet y los que no la tienen, por lo que consideran que esta nueva tecnología aumentaría la brecha digital entre las personas de los distintos niveles socioeconómicos. Borgaminck y Baquerin (2003) introducen el componente motivacional como erradicador o suavizador de la brecha digital. Así, detectan tres tipos distintos de brecha digital: la primera es la de acceder o no acceder a Internet; la segunda brecha se establece entre los/las jóvenes que acceden desde casa y los que no; y la tercera brecha la fijan según el grado de motivación. Borgaminck y Baquerin (2003, p. 2) consideran probado que, históricamente, “cada nuevo medio ha generado la exclusión de determinados grupos durante el período de su implantación”. A este respecto, Castells (2002, p. 393) apuntaba a que Internet provocaría nuevos tipos de diferenciación social: “es como una

revolución que se está desarrollando en oleadas concéntricas, iniciadas en los niveles más elevados de educación y riqueza, y probablemente incapaz de alcanzar a grandes segmentos de masas incultas y los países más pobres”.

La ‘economía digital’ (Tapscott, 1998) puede así fomentar una sociedad dividida en dos capas, lo que provocaría una gran brecha entre quienes disponen de información y quienes no tienen acceso a ella. Esto puede darse dentro de las mismas sociedades y también entre países. Habría un sector social o países que podrían comunicar con el mundo y otro sector o país que no podría hacerlo. Surge así la posibilidad de un “*apartheid* de información” (Tapscott, 1998).

No se trata solo de no tener acceso, lo más importante es qué se hace con ese acceso. Martín-Barbero (2008, p. 38) puntualiza la visión centrada exclusivamente en el acceso a la tecnología, asegurando que “no es la tecnología la que crea desigualdad, la tecnología lo que hace es reforzar la exclusión que la propia sociedad genera en sus relaciones para mantener el poder y el saber en su sitio y reproducir la sumisión”. En este sentido, Fernández Enguita (2010) diferencia entre ‘logorricos’ y ‘logopobres’ en función de las desigualdades en la creación o no de conocimiento. Es decir, entre aquellos –los logorricos– que obtienen inicialmente una buena educación y la van mejorando a través de otras herramientas (educación informal, trabajo, etc); y aquellos –los logopobres– que se estancan en la educación, en el trabajo y en la vida. En la sociedad del aprendizaje, “el peligro es que el aprendizaje *durante toda la vida* no sea para todos, o que unos aprendan mucho y cada vez más, y otros poco y lo mismo, menos o nada” (Fernández Enguita, 2010, p. 15).

Tanto en España como en Perú, los/las jóvenes de niveles económicos medios y altos tienen más acceso a Internet y a los medios digitales. Especialmente en el Perú, pero también en España, los y las adolescentes provenientes de familias con pocos recursos, solucionan la falta de acceso en el hogar mediante los locutorios, cibercafés, cabinas públicas o la escuela. De este modo, como apunta Morduchowitz (2008), consiguen estar familiarizados con los avances tecnológicos y disminuye la brecha digital. “El acceso, por lo tanto, es menos desigual que la posesión del equipamiento tecnológico, aunque tener ordenador e Internet en casa se asocia a un uso más fluido e intensivo del recurso” (Morduchowitz, 2008, p. 49). Rodríguez Gallardo (2006), investiga este fenómeno –el de

la brecha digital– en todo el mundo, y clasifica los determinantes en la brecha digital en tres bloques: el económico, en el que influye el ingreso económico, el coste de la tecnología (ordenadores, módem, etc.) y el coste de la conexión a Internet; el demográfico, en el que influye en género, la edad y origen étnico; y los determinantes culturales, entre los que enumera la lengua en que está la información, el nivel de educación, la participación civil, la marginación social y de clase, y la tasa de lectura de los países.

Para luchar contra la brecha digital han surgido varios proyectos. En América Latina, el proyecto ‘Un ordenador por niño’, financiado por el Instituto Tecnológico de Massachussets, busca eliminar la brecha digital entre países en vías de desarrollo y países desarrollados. Ofrece portátiles a 188 dólares a escuelas de todo el mundo. Perú ha sido uno de los países que han participado en el programa. El problema en estos casos es si el sistema educativo está preparado y si con la tecnología sólo se solucionará un problema que va más allá de disponer o no de un ordenador. Así lo cuestionan autores como Oppenheimer (2010) o Warschauer (2006), entre otros. El peruano Villanueva (2006) no considera relevante hablar de brecha digital como un problema de acceso y plantea la necesidad de un cambio institucional y/o estructural que no vendrá de la mano del acceso a la tecnología. Para este autor, “discutir la brecha digital como una problemática de acceso es pues, irrelevante y banal” (Villanueva, 2006, p. 17). Considera que al hablar de brecha digital se olvidan los problemas estructurales, centrando la definición únicamente en el acceso. A su parecer, la relevancia del término brecha digital debería yacer en otra parte: “la brecha se entiende como resultado de una serie de deficiencias existentes previamente a la llegada de la Internet y la difusión masiva de las TIC” (Villanueva, 2006, p. 3). Partiendo de esta concepción, este autor considera que el caso peruano sirve como modelo para cuestionar la brecha digital gracias a la proliferación por todo el país de las cabinas públicas –locutorios–, que ofrecen precios muy asequibles:

“...Tanto evidencia empírica casual como estudios sistemáticos indican que para el Perú, la cuestión no es el acceso (Colona, 2002; Fernández, 2001; OSIPTEL, 2001 y Villanueva, 2004). Si la entendemos como una cuestión de acceso, la brecha digital en el Perú está más o menos controlada, si bien la calidad del acceso no es la ideal ni mucho menos”.

## Objetivos y metodología del artículo

El estudio de impacto de las TIC en las prácticas comunicativas y rutinas educativas reclama una atención especial a los vínculos entre los/las jóvenes y la tecnología. Existen estudios que determinan cuantitativamente las condiciones reales (frecuencia, duración, lugar, condiciones de acceso, contextos, estrategias, o procedimientos) de uso de la red. Este artículo trata de ir un paso más allá y, una vez confirmada la importancia de los medios en el tiempo libre de los/las jóvenes, conocer cómo influye internet en los hábitos de estudio de los/las adolescentes fuera de la institución educativa –colegios, institutos–. Esto supone: en la realización de las tareas escolares y en los modos de estudio en el hogar.

Los/las jóvenes que centran este artículo son chicos y chicas de 14 a 17 años de dos distritos representativos de la clase media-baja de Barcelona y Lima. Es objetivo de este artículo dar a conocer cómo las rutinas mediáticas en el tiempo libre de los/las adolescentes entrevistados, centradas en el consumo de internet, afecta a sus rutinas de estudio.

El objeto del doble análisis Perú/España es el de comparar los resultados, detectando las diferencias y las similitudes entre ambos países. El segundo objetivo de la investigación busca saber si la percepción de la influencia de internet en los hábitos de estudio de los y las adolescentes de un país desarrollado y un país en vías de desarrollo es la misma o por el contrario se revelan diferencias.

A pesar de las diferencias culturales y económicas que puedan existir, la hipótesis es que es posible que los/las jóvenes de un lado y otro del charco hayan introducido internet en sus hábitos de estudio de una manera similar.

Este artículo se centra en la vertiente cualitativa de las investigaciones a través de los *focus groups* o grupos de discusión. El universo analizado corresponde a jóvenes estudiantes de entre 14 y 17 años de clase media y media-baja de Barcelona y Lima. Para ello, se seleccionaron dos distritos representativos de este nivel socioeconómico: el de Sant Martí, en Barcelona, y el de San Miguel, en Lima.

El distrito barcelonés se sitúa en el límite noreste de la ciudad y es el segundo distrito más poblado, con aproximadamente 229.000 habitantes (2008), cuarto en extensión (10,5 km<sup>2</sup>) –aunque segundo en extensión urbanizada– y sexto en densidad (21.696 hab/km<sup>2</sup>). El distrito limeño se

situía en el oeste de la ciudad, con aproximadamente 130.000 habitantes (2008), con una extensión de 10,72 km<sup>2</sup> y una densidad de población de 12.043 hab/km<sup>2</sup>. Ambos distritos, según estudios estadísticos (Calvo, 2008; Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados [APEIM], 2011), pertenecen al segmento socioeconómico de la clase media-baja, combinando tanto clase media como media-baja dentro de su población.

Para elegir los/las jóvenes, se escogieron cinco centros de educación secundaria de los distintos barrios que conforman el distrito de San Martí –España– y seis colegios con educación secundaria del distrito de San Miguel –Perú–. Es decir, un total de once centros participantes. Se seleccionaron tres centros públicos y dos centros privados/concertados –uno católico y otro cooperativista– en el caso español; y cuatro colegios privados –tres católicos y otro aconfesional– y dos públicos en el caso peruano. En el país andino se optó por trabajar con más colegios privados que públicos debido a la idiosincrasia del país, en donde la mayoría de colegios son privados.

Para elegir la muestra se tuvieron en cuenta los siguientes indicadores: edad participantes (14, 15, 16 y 17 años); sexo (masculino y femenino); tipo de colegio (público y privado); curso (3º y 4º de ESO y 1º y 2º de bachiller en el caso de España; 2º, 3º, 4º y 5º de secundaria en el caso del Perú); nivel socioeconómico (medio-bajo y medio); nivel educativo (bajo, medio y alto); nacionalidad (autóctono o extranjero). Solo se consideró en el caso español para atender los altos niveles de inmigración presentes en la ciudad de Barcelona); y religión (católico o ateo. Solo se consideró en el caso peruano ya que la religión es un elemento fundamental que puede determinar el tipo de familia, costumbres y educación).

Finalmente, en febrero y en septiembre de 2011 se realizaron dos *focus groups* en cada distrito de análisis: Sant Martí y San Miguel respectivamente. Esto es: dos en Barcelona y dos en Lima; dos para los/las jóvenes de 14 y 15 años; y otros dos para los y las jóvenes de 16 y 17 años. Se decidió dividir a los/las participantes por edades debido a los cambios psicológicos que corresponden a la edad. Se contó con la participación de 19 jóvenes en Barcelona –diez en el primer *focus group*, nueve en el segundo– de cinco institutos de secundaria distintos; y de 22 jóvenes en Lima –once y once en cada *focus group*– de seis colegios de secundaria.

Se trató de limitar la duración de la discusión a entre una hora y hora y media. Antes de iniciar los grupos de discusión, se pasó un breve cuestionario a los participantes para confirmar los perfiles y obtener más datos socioeconómicos, sobre su disponibilidad de ordenador o de internet en el hogar, o sobre sus usos de la tecnología.

## **Resultados**

Para los/las jóvenes, los medios están presentes de manera omnipresente en sus rutinas diarias. La televisión e internet son protagonistas de su tiempo libre. Pero ¿cómo influye este nuevo protagonismo de internet en los hábitos de estudio de los/las jóvenes de clase media-baja de Barcelona y Lima?

### ***El impacto de internet en las tareas escolares***

La irrupción de internet en los hogares ha tenido un efecto similar, tanto en Lima como en Barcelona, sobre la realización de las tareas escolares. Internet ha entrado de manera desigual en un país y en otro. Sin embargo, el hecho de trabajar con niveles socioeconómicos de clase media-baja, y las ofertas introducidas en el mercado de las telecomunicaciones con paquetes de internet a muy buen precio, ha producido una asimilación entre los hogares de la clase media-baja de Lima y los de Barcelona, al menos en cuanto equipamiento y acceso a internet se refiere.

#### ***a. Internet como agente facilitador***

En el caso de Barcelona, tanto los más pequeños como los mayores consideran internet como una fuente de información para realizar sus tareas. Se consideran privilegiados por tener esta herramienta en comparación con otras generaciones, incluso con ellos mismos hace unos años. De hecho, navegan por la red, básicamente, para comunicarse con sus iguales y, en segundo lugar, para buscar datos para llevar a cabo sus deberes. A pesar de ser un aspecto positivo, esto ha provocado que internet se haya convertido en el único modo de realizar los trabajos: 'Wikipedia', el 'rincón del vago', y otras webs de acceso rápido y poco contrastado son las principales páginas visitadas como fuente de información.

Los/las jóvenes participantes en los *focus groups* destacan de internet como fuente de información dos rasgos: lo consideran una fuente ilimitada y alaban su rapidez –para dar respuesta a cualquier duda que pueda surgir en sus cabezas, sobre cualquier tema y materia–. Google es su principal página de consulta, es utilizado también como traductor. Algunos participantes, una minoría, también utilizan *blogs* concretos para aprender idiomas, tocar un instrumento o visionar tutoriales sobre un programa determinado. Los blogs y vídeos de Youtube, en su faceta educativa –y no en una más lúdica–, suelen utilizarlos para una educación no ligada al currículo escolar. Demuestran así que las tareas que desarrollan en Internet, más allá de las paredes del centro escolar, también pueden generar conocimiento.

Los participantes de entre 14 y 15 años ven internet más como un entretenimiento que con un valor académico. La red les ayuda a terminar rápidamente las tareas –gracias a la facilidad e inmediatez en el acceso a la información– para poder continuar con su principal interés: socializar con sus amigos a través de las redes sociales. Los deberes escolares no son considerados por ninguno de los participantes entre 14 y 15 años como tiempo libre. En cambio, los alumnos entre 16 y 17 años están más centrados en el acceso a la universidad y en la importancia de la nota, por lo que esta opinión ya no es homogénea. Se dividen entre los que siguen de acuerdo con la afirmación y los que consideran una elección seguir estudiando el bachiller y dedicar su tiempo libre a estudiar. Igual que los menores, su opción más visitada en internet –después de las redes sociales– es Google, ‘Wikipedia’, seguida del ‘rincón del vago’. ‘Google’ es el primer paso antes de acceder a cualquier página. Habitualmente, tras la búsqueda, el primer contenido suele ser una página de ‘Wikipedia’. Un chico de 16 años explica: “tienes una duda y al momento lo miras en internet y tienes respuesta”. En esta edad, entre 16 y 17 años, aprovechan la conexión que les brindan las redes sociales para algo más que conversar, las utilizan como fuentes: cuando tienen una duda acuden a sus compañeros a través del ‘Facebook’ o del ‘Messenger’ para preguntarles. Un chico de 17 años lo hace a través del ‘Messenger’: “Me conecto al Messenger pero aparezco como desconectado u ocupado, y si veo alguien que se conecta y creo que puede ayudarme, le pregunto”. Recapitulando, los usos educativos que dan a la red son: como fuente para buscar información, como traductor de textos o como diccionario

para buscar el significado de términos que no comprenden. La biblioteca supone mayor esfuerzo que internet, por lo que ha perdido su papel como fuente de información, ya que consideran que en internet pueden encontrar todo lo que necesiten.

En el caso de Lima, los/las estudiantes limeños/as detectan una evolución en su uso de internet: ha pasado de ser una herramienta de estudios a un uso más dedicado a las redes sociales. La mayoría accedieron a internet por primera vez por motivos escolares. Luego fueron entrando a las redes sociales que coparon su tiempo. Esto no confronta con el hecho de que Internet se ha convertido, al igual que en el caso español, en su principal fuente de información. Lo consideran “indispensable” y fuente de consulta obligada. De hecho, en uno de los *focus groups*, uno de los participantes de 14 años y contrario al uso de internet, aseguraba que lo utilizaba “por obligación”. Esta obligación eran los deberes escolares: “para hacer mis tareas. Lo uso sólo para uso académico”.

Todos coinciden en considerar a internet como “una herramienta muy útil”. Una vez más, destacan su rapidez y que siempre tiene respuesta para todo.

- Chico, 16 años, limeño: “Pones una palabra y te aparece lo que pasó en Grecia, en cualquier lugar, en un segundo”.
- Chico, 17 años, limeño: “A veces busco algún tema que hayan tocado en clase y que no me haya quedado claro o que haya sido polémico, más que nada. Y me quito la duda entrando en internet”.
- Chica, 15 años, limeña: “Buscas información más rápido que estar buscando en libros o en la biblioteca, que te da más trabajo”.

El problema, en ambas ciudades, surge con la falta de una orientación sobre las fuentes que pueden encontrar en internet, lo que se traduce en la incapacidad de estos estudiantes para identificar una buena fuente para sus tareas. Este problema se ha identificado, especialmente, en el caso limeño. Aunque en ambas ciudades los estudiantes consultan mayoritariamente ‘Wikipedia’, son los estudiantes peruanos los que menos sabían cómo identificar una buena fuente y los que otorgaban credibilidad absoluta a ‘Wikipedia’. Ante la pregunta de cómo saben que una información es correcta, un chico de 14 años, limeño, contesta: “por la página donde está. Por ejemplo, Wikipedia es bueno. Es lo más usado”. La mayoría consideran a ‘Wikipedia’ como una fuente fidedigna. Algu-

nos reconocen que no se quedan con lo primero que leen, pero no por falta de confianza en la fuente sino por diferenciarse y no repetirse con sus compañeros/a: “busco las tareas por Wikipedia y por otras páginas porque todo el mundo usa Wikipedia y a mí no me gusta que mis tareas sean lo mismo que todos. Quiero algo diferente” (Chica, 15 años, limeña).

Una vez más, las redes sociales se vuelven importantes como fuente de información y de contraste, a través de ellas consultan a sus compañeros de clase y verifican que la información que han encontrado es similar o guarda parecido con lo que pondrán sus compañeros: “Entro a Facebook y comparo con mis amigos” (chica, 14 años, limeña). En el caso barcelonés no se ha detectado este uso de las redes sociales, sí como fuente ante alguna duda pero no como herramienta de contraste. Los/las jóvenes barceloneses suelen contrastar la información que encuentran mediante la confirmación en otras páginas. Si encuentran una explicación similar en otra página, es suficiente. A pesar de ello, en ninguna de las ciudades sabían valorar o contrastar una fuente. No se fijan en cuáles son las fuentes de sus fuentes y otorgan credibilidad a la información que encuentran en la red por el simple hecho de estar en red.

#### *b. Internet como agente distractor*

Las rutinas de los/las jóvenes peruanos y españoles participantes en los *focus group* muestran que, nada más llegar a casa, lo primero que hacen es encender el ordenador y conectarse a internet. De manera casi automática conectan ‘Messenger’, ‘Facebook’ y música, que quedan como aplicaciones de fondo mientras realizan otras actividades, especialmente, los deberes pendientes del instituto. Son estas tareas las que más se resienten con el uso de internet, y las que más deben simultanear su tiempo con la conexión en red de los y las jóvenes. En este sentido, una alumna de 14 años, de Barcelona, confirma que está “muchas horas en el Facebook o Messenger”, lo que provoca que no haga los deberes. Para los/las jóvenes participantes en los *focus groups* la realización de las actividades escolares está constantemente acompañada por la navegación a través de la red, lo que significa la conexión a las redes sociales. Esto supone que, a pesar de que internet les facilite la realización de estas tareas mediante el acceso ilimitado a información, acaban tardando mucho más tiempo en finalizarlas –si es que lo hacen– debido a que continuamente

interrumpen su concentración: deben responder a las actualizaciones de estado, a los comentarios en su perfil o a los chats iniciados.

Internet, y más concretamente las redes sociales –Facebook y Messenger–, organizan y copan el tiempo libre de la juventud. Incluido el tiempo no libre, si tenemos en cuenta que consideran que hacer deberes no es tiempo libre. Y como se ha confirmado, mientras realizan las tareas escolares, están simultáneamente accediendo a Internet. Un chico de 15 años, barcelonés, asegura que “por norma, tengo el ordenador encendido y conectado a internet. Llego a casa, entro a mi habitación y le doy al botón –de encendido–”. Otra chica de 14 años, barcelonesa, reconoce que al llegar a casa “directamente me pongo en el ordenador con el Messenger, el Facebook y la música”. Esta misma chica asegura que aunque tenga clase, “muchas veces lo dejo encendido, pongo que estoy ausente y ya está”. De este modo, cuando llega a casa, ni siquiera tiene que conectarse: “voy haciendo deberes y siempre lo tengo encendido”. Una chica de 17 años, barcelonesa, asegura que “nada más llegar a casa y antes de hacer nada, miro el Facebook y pongo música”. Esto supone que ahora tardan más en realizar las tareas, no porque le dediquen más tiempo sino porque ese tiempo lo comparten con la navegación a través de internet con fines más lúdicos y comunicacionales. “Antes me ponía y en una hora tenía hechos los deberes y me iba a ver la televisión. Ahora, con el ordenador delante, contestando a mis amigos, tardo mucho más”, reconoce una alumna de 14 años.

Tanto en Lima como en Barcelona los jóvenes intercalan el tiempo dedicado a hacer sus tareas con el tiempo dedicado a socializar. Lo explica muy bien una joven barcelonesa de 15 años: “te pones cinco minutos a hacer los deberes, miras el Facebook, si tienes alguna actualización, contestas y sigues con los deberes”. Otro joven de 17 años, limeño, hace algo similar: “Yo, si me pongo a hacer mis tareas, pongo desconectado en el Facebook pero sigue abierto, tomo un receso y pongo de nuevo el muro y veo las noticias de mis amigos”. Todos reconocen que mientras hacen las tareas escolares suelen tener las redes sociales abiertas y la música encendida, esto último destaca en el caso de los/las jóvenes de Barcelona. Son conscientes de que internet, y más concretamente las redes sociales, están influyendo en su concentración, y que existe el problema de la adicción. Aún así, no ponen remedio: “antes solo me enfocaba en mis tareas, ahora comparto mi tiempo con internet. Me

demoro el doble. Me enfoco en las tareas y también en lo que me están hablando” reconoce una chica limeña de 14 años. Otra joven limeña, de 15 años, se muestra más angustiada: “Facebook y Messenger son un vicio. Te quitan tiempo con la familia, con los amigos, de hacer deberes, leer... ahora te puedes enterar de todo a través de las redes sociales. A mí me quita demasiado tiempo, quiero dejarlo pero no puedo. Me gustaba leer, pero ahora con el Facebook e internet ya no lo hago. He dejado muchas cosas...”.

Algunos aseguran que intentan hacer sus tareas y luego conectarse. Pocos se mantienen, excepto en el caso de los/las jóvenes de entre 16 y 17 años de Lima. Esto se debe a que tienen poco tiempo para hacer sus tareas: gastan la mayor parte de su tiempo libre en academias preuniversitarias. En Perú el acceso a la Universidad es muy distinto al sistema español y los/las jóvenes se preparan incluso dos años antes de la fecha de examen.

A pesar de todo lo expuesto, la mayoría de ellos afirman que disfrutan más haciendo sus tareas ahora, con internet, que cuando no lo tenían.

*c. Cultura del mínimo esfuerzo: el copia-pega*

Uniendo la faceta facilitadora y estimuladora de internet –fuente de información rápida e ilimitada– y la desmotivadora –falta de concentración debido a los estímulos constantes de otros elementos en red–, surge una consecuencia negativa: el incremento de la política del mínimo esfuerzo traducida en el copia y pega generalizado a la hora de entregar los trabajos escolares. A pesar de que en Lima todavía suelen entregar las tareas hechas a mano, en ambas ciudades suelen copiar la información que encuentran sin un filtrado y procesado, sin hacer suyo el conocimiento. Algunos reconocen ni siquiera leer lo que entregan. Consideran inevitable “acomodarse”. Lo achacan a la rápida y variada información que ofrece internet. Pero también influye su deseo de comunicar con sus amigos. Prefieren dedicar el mayor tiempo posible a socializar, se concentran poco debido a las continuas interrupciones, y deciden copiar y pegar sin darse el tiempo de leer, combinar, resumir, digerir y escribir la información. La mayoría, sin embargo, no lo asocian a esto y sólo culpan a las facilidades que ofrece internet:

- Chico, 16 años, limeño: “La tecnología te ayuda a desarrollarte pero te hace más flojo. Hace que no busques en los libros”.

- Chico, 15 años, limeño: “El texto está ahí, y en el libro también, pero una cosa es leerlo, entenderlo y sacar tu idea, y otra cosa es copiar y pegar. La mayoría copia y pega, pero si uno se da el trabajo de leer, se queda igual de informado y sería más rápido y más práctico”.
- Chica, 16 años, limeña: “No estoy tan de acuerdo con el avance de la tecnología. Nos da todo demasiado fácil, por ejemplo, Wikipedia. Casi toda la información que te piden la buscas en internet, nadie lee libros. Más tecnologías, más nos facilitan las cosas, ya no hacemos esfuerzo”.

Cuando se les pregunta sobre si los profesores no se dan cuenta, responden que “hay que ser un poco hábiles...”. Parece que los estudiantes de Barcelona procesan un poco más la información que recopilan de internet antes de entregarla a sus profesores. Esto puede deberse a que, en España, las tecnologías de la información y comunicación se han introducido más en la educación que en Perú.

### ***El impacto de internet en los modos de estudio***

A grandes rasgos, los/las jóvenes participantes en los *focus groups* de Barcelona y Lima, de entre 14 y 17 años, mantienen los modos de estudio tradicional. Hablar del modo tradicional implica principalmente: estudiar en libro y no en pantalla; y el mantenimiento de hábitos de estudio analógicos.

Tanto en España como en Perú los alumnos aseguran preferir estudiar de un libro y no en una pantalla, llegando a afirmar que son “incapaces” de estudiar en soporte digital. Las principales razones que dan son simples: no les gusta y se distraen. Una vez más, al igual que con las tareas, internet y la posibilidad de conectarse a través de las redes sociales con sus amigos, entorpecen los hábitos de estudio de los jóvenes de ambas ciudades de análisis. Una joven barcelonesa de 14 años asegura que “sabiendo que me puedo conectar a Facebook no puedo estudiar y hacer los deberes”. Así lo confirma un joven limeño de 15 años: “Quieres leer en pantalla y te comienza a sonar el sonidito de Facebook, del chat y te desconcentras”. También una estudiante limeña de 14 años se muestra segura de la imposibilidad de estudiar y tener acceso a la red: “Si

hay internet, obviamente, no te vas a concentrar para nada. Para estudiar, mejor sin internet”.

Pero aunque no tuviesen internet, les cuesta estudiar en una pantalla, no les gusta. Esto se traduce en el mantenimiento de costumbres analógicas: subrayar, resúmenes a mano, etc.

- Chica, 15 años, barcelonesa: “los libros electrónicos me parecen bien por el medio ambiente, pero prefiero el libro tradicional para marcar y hacer esquemas”.
- Chico, 14 años, barcelonés: “Yo sería incapaz de estudiar delante de un ordenador, mirando una pantalla”.
- Chico, 15 años, barcelonés: “Para estudiar, aunque tenga el material en digital, me lo imprimo”.
- Chica, 16 años, limeña: “Es horrible. Se me nubla la vista y no es lo mismo que tener tu cuaderno y poder leerlo”.

Consideran que si ahora tuviesen que estudiar en pantalla “sería un cambio demasiado radical”. A pesar de todas las razones expuestas, todos coinciden en considerarlo una cuestión generacional. Creen que cambiará y que a ellos les cuesta porque no comenzaron así.

## **Conclusiones**

El debate sobre las consecuencias de la introducción de internet en los hogares suele centrarse en la pérdida de horas de consumo televisivo. Es necesario pararse y observar, y sin centrar el foco exclusivamente en los medios de comunicación, preguntarse: ¿cuál es la actividad que más se resiente? Todo parece indicar que no estamos hablando del consumo televisivo, sino de la realización de los deberes escolares. Los/las jóvenes tienen ahora más herramientas y fuentes de información para llevar a cabo estas tareas; sin embargo, tardan mucho más en realizarlas debido a la falta de concentración y a la conexión constante a internet.

Se puede observar que internet tiene un doble papel en la realización de los deberes escolares de los jóvenes. Por un lado, ejerce el papel de agente facilitador al convertirse en una fuente de información ilimitada, rápida, accesible y cuyo lenguaje y códigos les agrada. Por otro lado, como agente distractor, pues la posibilidad de acceso a las

redes sociales y la falta de control paterno o de autodisciplina, alarga y/o eterniza el tiempo necesario para finalizar las tareas escolares. Esto se debe a la falta de concentración ante los estímulos de socialización y otras distracciones presentes y accesibles en internet. A este problema, se añade la falta de criterio de algunos estudiantes a la hora de reconocer una fuente fiable –especialmente en Lima– y la proliferación de la cultura del mínimo esfuerzo (copia-pegar). Sin embargo, Internet supone un plus y un estímulo para animarse a hacer las tareas y para disfrutar más su consecución.

Los estudios sobre jóvenes y redes sociales, arrojan cifras desmesuradas en cuanto al número de horas dedicadas a comentar, chatear, actualizar o simplemente observar a los amigos. ¿Podemos hablar de adicción a las redes sociales? Puesto que podrían estar haciendo deberes, escuchando música, o chateando ¿cómo podría detectarse y medirse esta adicción? Y, en caso se confirmase esta adicción, ¿quién debe mirar por la correcta navegación a través de la red y el número de horas dedicado? Un trabajo conjunto se perfila como la solución: padres y escuela, una vez más, deben ir de la mano. Se necesita una correcta orientación más allá de capacitaciones técnicas sobre programas, y un control paterno. Lamentablemente, los/las jóvenes saben cómo ocultar o disimular ante unos padres o profesores que suelen saber menos de esta nueva tecnología que sus hijos o alumnos. Por ello es necesario un trabajo previo que les guíe para la futura navegación, que les otorgue valores y les fije objetivos en sus quehaceres diarios. Los profesores deben implementar sus enseñanzas impartiendo un conocimiento crítico en y con internet a través de una metodología activa. Ya no solo debe incorporarse la educación audiovisual, sino que la educación mediática que incluya internet debe llegar a la escuela ¿Supone esto un cambio de rol para los profesores?

Sin embargo, no sólo internet supone una distracción. Algunos de los participantes señalaron que se iban a la biblioteca a estudiar para evitar la tentación de trabajar con sus ordenadores y conectarse a internet. Pero ¿qué sucede con los dispositivos móviles como el teléfono? Cada vez más se puede navegar, llamar, enviar mensajes o distraerse con múltiples aplicaciones –incluidas las que facilitan la comunicación con los amigos– a través de estos pequeños dispositivos que los jóvenes llevan a todas partes. Por el momento, la dependencia económica de los padres marca

el límite de consumo en los celulares. La brecha económica es la que impera en este caso ya que, para poder acceder a los servicios móviles, se debe disponer de un presupuesto para pagar el terminal y la tarifa de conexión a internet al que no todos los/las jóvenes pueden acceder.

Por otro lado, la aparición del *multitasking*, la capacidad de los jóvenes por simultanear su atención, plantea dudas sobre la capacidad real de atención de estos jóvenes. Si el consumo de internet se caracteriza por mantenerse a lo largo de las horas de manera interrumpida, aunque eso no signifique que sea la actividad principal ni que se esté navegando de manera activa ¿qué es lo que realmente hacen? ¿A qué le prestan verdadera atención? ¿Ver tele, hacer deberes, chatear? ¿Se puede prestar atención a varias cosas a la vez consiguiendo adquirir información, conocimiento o dando una atención real a cada tarea? Aquí se abre un campo de estudio para varias especialidades, entre ellas la psicología.

El trabajo presentado planteaba un estudio dual para ver los resultados obtenidos en un país desarrollado y en uno en vías de desarrollo. Las conclusiones han sido muy similares debido a varias causas. Por un lado, internet tiene un poder globalizador que hace que jóvenes de todo el mundo encuentren usos comunes. Por otro, la brecha digital, como se anticipaba en la revisión teórica, va más allá de países. En este caso, la brecha no se hace visible debido a que se ha trabajado con el mismo nivel socioeconómico, el medio/medio-bajo en Barcelona y Lima. Los hogares de este estrato social, en ambos países, están equipados tecnológicamente, al menos, con un ordenador. La bajada de los precios de conexión a internet y de los ordenadores ha facilitado una mayor difusión de esta tecnología en el hogar. Llama especialmente la atención en el caso limeño, en el que podía presuponerse un menor acceso. La brecha, por lo tanto, no se hace tan presente entre países con un desarrollo económico distinto sino entre los diferentes niveles socioeconómicos dentro de los propios países. Sin embargo, en los/las jóvenes limeños se ha detectado un menor reconocimiento de fuentes fiables a la hora de realizar las tareas y una mayor disposición al uso de internet y ordenadores para el estudio. Esto se debe a que las TIC representan todavía una novedad para ellos: las escuelas limeñas con alumnado de clase media-baja apenas han incorporado las TIC en la educación. Si en lugar de centrarnos en el acceso, nos centramos en el uso que se le otorga a esta tecnología, la brecha parece acentuarse.

Si la brecha no está en el acceso a la tecnología, entonces ¿qué sucede con todos los millones invertidos en todo el mundo en programas cuyo foco se ha centrado exclusivamente en proveer de ordenadores a las escuelas y a los niños para luchar contra la brecha digital y educativa? Con los resultados en la mano se debe estudiar y cuestionar la eficacia de la política de inversión en tecnología. En los últimos años, los estudios que analizan los efectos en la educación de los programas impulsados para disminuir la brecha digital y educativa a través del acceso a computadoras en los colegios (por ejemplo, el programa ‘Un ordenador por niño’) han concluido que no se nota una mejora significativa en los resultados académicos de los beneficiarios de estos programas (Severin y Capota, 2011; Weston y Bain, 2010; Laura y Bolívar, 2009; Barrera-Osorio y Linden, 2009). Por lo tanto, las nuevas políticas en el ámbito de las tecnologías educativas deben dar un paso más, no centrarse exclusivamente en el componente tecnológico, y aportar soluciones que trabajen en el entramado social de cada país y que se adapten a sus realidades específicas.

Tras los primeros años de aplicación de este tipo de programas, resulta necesario evaluar los resultados y, en caso de que no se consideren positivos, cambiar de rumbo. Si los alumnos siguen prefiriendo estudiar en libros de papel, subrayar, hacerse resúmenes, leer de manera analógica ¿qué sentido tiene los libros digitales? Más aún cuando los alumnos detectan que éstos no están correctamente adaptados a su edad y acaba resultándoles infantiles, tal y como se detectó también en los *focus groups* realizados. No se pretende aquí desacreditar al libro digital sino incidir en la necesidad de seguir investigando y de mejorar las propuestas antes de implantarlo definitivamente. Debe trabajarse en diseños más interactivos y motivadores. Y si lo que motiva a los/las jóvenes son los amigos, será necesario buscar y plantear tareas colaborativas a través de internet y/o redes sociales que impliquen el trabajo conjunto con amigos, la comunicación con sus iguales y el uso de herramientas que les agradan y cuyos códigos conocen y manejan. En la educación y la comunicación, resulta que la brecha no está dentro de los propios colegios, la brecha está entre profesores y alumnos.

## Bibliografía

- ASOCIACIÓN PERUANA DE EMPRESAS DE INVESTIGACIÓN DE MERCADOS [APEIM] (2011): *Niveles socioeconómicos*. Lima: APEIM.
- BA, H., TALLY, W., Y TSIKALAS, K. (2002): "Investigating Children's Emerging Digital Literacies". *The Journal of Technology, Learning, and Assessment*, 1, 4. Pp: 5-47.
- BARÒMETRE DE LA COMUNICACIÓ I LA CULTURA (2011): *Dieta mediàtica i cultural 2010 dels joves*. Baròmetre online. [[http://www.fundacc.org/docroot/fundacc/pdf/dieta\\_mediatica\\_i\\_cultural\\_joves\\_2010.pdf](http://www.fundacc.org/docroot/fundacc/pdf/dieta_mediatica_i_cultural_joves_2010.pdf)].
- BARRERA-OSORIO, F. y L.L. LINDEN (2009): "The Use and Misuse of Computers in Education: Evidence from a Randomized Experiment in Colombia". The World Bank Human Development Network Education Team, Policy Research Working Paper 4836.
- BORGAMINCK, L. y BAQUERÍN, M.T (2003): "Internet, ¿un medio de sociabilidad o un medio de exclusión?". *Comunicación y Sociedad*. XVI, 2. Pp. 95-118. Consultado en febrero de 2010 en la web [[www.unav.es/fcom/comunicacionysociedad/.../pdf/20091015122503.pdf](http://www.unav.es/fcom/comunicacionysociedad/.../pdf/20091015122503.pdf)].
- BRINGUÉ SALA, X. y SÁDABA CHALEZQUER, C. (2009): *La Generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Navarra, Universidad de Navarra, Organización Universitaria Interamericana, Telefónica. Disponible online en [[www.generacionesinteractivas.org](http://www.generacionesinteractivas.org)].
- CALVO, M.J. (2008): "Desigualtats territorials de renda a Barcelona". *Barcelona Societat*, 14. Pp.5-27.
- CASTELLS, M. (2002): *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Siglo XXI Eds.
- DAVENPORT, T.H., BECK, J.C. (2001): *The Attention Economy: Understanding the New Currency of Business*. Massachusetts, Harvard Business School Press.
- DEL ÁLAMO, O. "El desafío de la brecha digital". Consultado online en mayo de 2010 en [<http://www.el4ei.net/esp/biblioteca/Textos%20biblioteca%20v1.0/problemas/falta%20de%20informacion/organizacion/el%20desafio%20brecha%20digital.pdf>].
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (2010): "La institución escolar en la sociedad de la información y el conocimiento". En: *Sociología de la Educación Secundaria*. Rafael Feito (Coord.) Barcelona, Graó. Pag. 9-25.
- FIGUERAS, M. (2006): "Ver la televisión, tiempo vacío para los jóvenes pero también educativo". Presentado en las XIII Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Comunicación. 26 y 27 de octubre de 2006 (Zaragoza).
- GABINET D'ESTUDIS SOCIALS I OPINIÓ PÚBLICA [GESOP] (2011): *Usos d'internet a Catalunya*. GESOP on-line. Disponible on-line en: [[http://www.gesop.net/lanza.php?article=1366\\_articles\\_698\\_BD8\\_UsInternetCatalunya.pdf&lang=es](http://www.gesop.net/lanza.php?article=1366_articles_698_BD8_UsInternetCatalunya.pdf&lang=es)]
- GOLDHABER, M. H. (1997): "The Attention Economy and the Net", *First Monday*. 2, 4. Online [<http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/519/440>].
- HOWE, N. y STRAUSS, W. (2000): *Millennials rising. The next great generation*. New York, Vintage Books.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA [INEI] (2011): "Encuesta Nacional de Hogares-ENAH0". INEI. Perú.
- INTERNET WORLD STATS. Consultado en julio de 2010 en [[www.internetworldstats.com](http://www.internetworldstats.com)]
- IPSOS APOYO (2011a): *Perfil del internauta 2011*. Ipsos Marketing. Lima. Perú.
- IPSOS APOYO (2011b): *Usos y actitudes hacia Internet 2011*. Ipsos Marketing. Lima. Perú.

- LAURA, C. y BOLÍVAR, E. (2009): "Una *laptop* por niño en escuelas rurales del Perú: un análisis de las barreras y facilitadores". Consorcio de Investigación Económica y Social of Peru, Lima. Disponible *on-line* en: [www.cies.org.pe/files/documents/investigaciones/educacion/una-laptop-por-nino-en-escuelas-rurales-del-Peru-Un-analisis-de-las-barreras-y-facilitadores.pdf](http://www.cies.org.pe/files/documents/investigaciones/educacion/una-laptop-por-nino-en-escuelas-rurales-del-Peru-Un-analisis-de-las-barreras-y-facilitadores.pdf)
- MACNAMARA, D. (2009): "*Cinc dinàmiques mediàtiques globals per analitzar l'any 2010 i el futur proper*". *L'audiovisual Local. Una mirada per afrontar el futur*. Pp. 29-35. Barcelona, Xarxa de Televisions Locals.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2008): "El cambio en la percepción de los jóvenes. Socialidades, tecnicidades y subjetividades". En Morduchowicz, R. (Ed.), *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Barcelona: Gedisa Editorial. pp. 25-46.
- MORDUCHOWICZ, R. (2008): "La relación de los jóvenes y las pantallas". En R. Morduchowicz (Ed.), *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Barcelona: Gedisa Editorial. pp. 47-68.
- OBLINGER, D. (2003): "Boomers & gen-xers, millennials: Understanding the new students". *EDUCAUSE Review*, 4, 38. pp. 37-45.
- OPPENHEIMER, A. (2010): "*La avalancha de laptops en Latinoamérica*". Miami: El Nuevo Herald. Publicado el 21 de marzo.
- PRENSKY, M. (2001): "*Digital natives, Digital Immigrants*". *On the Horizon*. MCB University Press. 5,9
- RODRÍGUEZ GALLARDO, A. (2006): *La Brecha digital y sus determinantes*. México: UNAM.
- SEVERIN, E. y CAPOTA, C. (2011): "*Modelos Uno a Uno en América Latina y el Caribe. Panorama y perspectivas*". Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible *on-line* en: [www.iadb.org/document.cfm?id=35838865](http://www.iadb.org/document.cfm?id=35838865).
- SKIBA, D. y BARTON, A. (2006): "Adapting your teaching to acomodate the Net Generation of learners". *OJIN: The online Journal of Issues in Nursing*. 2, 11.
- TAPSCOTT, D. y WILLIAMS, A.D. (1998): *Wikinomics: how mass collaboration changes everything*. New Cork, Portfolio.
- TUBELLA, I., TABERNERO, C. y DWYER, V. (2008): *Internet i televisió: la guerra de les pantalles*. Barcelona, Ariel.
- UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES [ITU] (2004): *Declaración de Principios. Construir la Sociedad de la Información: un desafío global para el nuevo milenio*. Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información. Ginebra/Túnez. Disponible *on-line* en [[www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html](http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html)]
- VALOR, J. y SIEBER, S. (2004): *Uso y actitud de los jóvenes hacia Internet y la telefonía móvil*. Barcelona, E. Business Center, PwC & IESE.
- VIGDOR, J.L. y LADD, H.F. (2010): "*Scaling the Digital Divide: Home Computer Technology and Student Achievement*". *National Bureau of Economic Research*. Cambridge. Disponible *on-line* en [[www.nber.org/papers/w16078](http://www.nber.org/papers/w16078)].
- VILLANUEVA MANSILLA, E. (2006): "Brecha digital: descartando un término equívoco". *Razón y palabra*. 51.
- WARSCHAUER, M. (2006): *Laptops and literacy: Learning in the wireless classroom*. New York: Teachers College Press.
- WESTON, M.E. y BAIN, A. (2010): "The End of Techno-Critique: The Naked Truth about 1:1 Laptop Initiatives and Educational Change". *Journal of Technology, Learning and Assessment*, 9(6).